

16a Sesion de próroga del 24 de Octubre de 1888

Presidencia del doctor Tagle

SUMARIO—Asuntos entrados. Se concede licencia para faltar á las sesiones el señor diputado Espinosa.— Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la comision de legislacion en el proyecto de ley, en revision, estableciendo el matrimonio civil.

<p>PRESENTES</p> <p>Presidente Alba Carreras Albarracin Arias (F.) Arias (J. I.) Balestra Barrasa Basualdo Berdia Bruchmann Bustillo Cabeza Cáceres Campillo Carballido Carbonell Castro Civit Colombres Dominguez (C.) Escalante Espinosa Figueroa (M.) Gallo Garcia Gonzalez Huidobro Lopez Lubary Malbran Mallea Mansilla Meyer Molina Olmedo Olmos Padilla Parera Pellegrini Pino</p>	<p>En la capital de la República á 24 de octubre de 1888, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados inscriptos al márgen, el señor presidente reabre la sesion, siendo las 2.15 p. m.</p> <p>—</p> <p>ASUNTOS ENTRADOS</p> <p>—</p> <p>DESPECHO DE LAS COMISIONES</p> <p>—La de hacienda se ha expedido en el proyecto del poder ejecutivo sobre aumento de la emision del banco nacional y de los de Cordoba, Tucuman y Santa Fe.</p> <p>A la órden del dia correspondiente).</p> <p>—</p> <p>LICENCIA</p> <p>Buenos Aires, octubre 24 de de 1888.</p> <p>Al señor presidente de la honorable cámara de diputados.</p> <p>Asuntos de gran urgen-</p>	<p>Posse Ruiz Sarmiento Soler Sosa Torres (Gmo.) Varela Ortiz Videla Villagra Zaballos Zorrilla</p> <p>AUSENTES</p> <p><i>Con licencia</i></p> <p>Avellaneda Alcorta Mendoza Ortiz Prado Rodriguez Maciá Lagos Tejerina</p> <p><i>Con aviso</i></p> <p>Bermejo Bores Dantas Lalanne Obligado Ocampo</p> <p><i>Sin aviso</i></p> <p>Aujier Bosch Cano Centeno Dominguez (J. A.) Estrada</p>	<p>cia me impiden asistir á las sesiones de la honorable cámara, y vengo por ello á solicitar del señor presidente recabe de ella el permiso necesario para faltar á la sesiones por el presente mes.</p> <p>Saluda al señor presidente atentamente.</p> <p><i>M. A. Espinosa.</i></p> <p>Sr. Presidente</p> <p>—Como es de práctica, se tratará sobre tablas esta solicitud.</p> <p>—Se vota si se concede la licencia solicitada, y resulta afirmativa.</p> <p>—Se vota si es con goce de dieta y resulta igual afirmativa.</p> <p>ORDEN DEL DIA</p> <p>MATRIMONIO CIVIL</p> <p>Sr. Mansilla — Pido la palabra.</p> <p>Los motivos que he manifestado al señor presidente me privaron del placer de asistir á la discusion de ayer. No creí que un debate de tanta mag-</p>
--	--	---	---

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16a Sesión de próroga

Hernandez
Gimenez
Gonnet
Goyena
Larsen del Castaño
Laurencena
Luro
Moran
Portela
Ramos Mejia
Riquelme
Torres (Greg.)

nitud se cerrara, como sucedió.

Fué por esa circunstancia que no tuve el honor de votar con la mayoría de la honorable cámara, despues de haber fundado mi adhesion á este proyecto de tanta trascendencia social.

Así es que, creyendo que conviene que todos aquellos que estaban en la disposicion de espiritu en que yo me encontraba cuando tuve el honor de fundar mi voto, lo hagan saber al país en alguna forma, pediria al señor presidente que hiciera constar en el acta que mi voto habria sido, que debió ser, por la sancion del proyecto que aver se votó en general.

Algunos de mis honorables colegas creo se encuentran en el caso mio.

Tengo aqui la lista de varios de ellos: Cano, Luro, Dantas, Dominguez (J. A.), Larsen del Castaño, Gimenez, Balestra, Gallo, Padilla, Gonnet, Portela, Obligado, Torres y Laurencena.

Puedo asegurar que, con escepcion de uno ó de dos de los diputados enumerados, todos eran partidarios del proyecto en general, y no tengo la mas mínima duda de que, si algunos de ellos se encontraran en este momento aqui, se adheririan á esta solicitud.

Sr. Sosa—Por mi parte me adhiero.

Sr. Mansilla—Hasta ha faltado un miembro de la comision, nuestro distinguido colega el señor diputado Gallo, que ayer no pudo venir.

Sr. Presidente—Como el acta no ha sido aprobada, se hará constar el voto del señor diputado.

Sr. Lubary—Yo tambien deseo que conste mi voto en favor del proyecto de matrimonio civil.

Ayer me retiré del recinto creyendo que dada la magnitud que habia tomado el debate, no se cerraria tan pronto y, por consiguiente, no se votaria el proyecto en general.

Sr. Pellegrini—Creo que la forma en que se está haciendo estos pedidos no es correcta, porque no se puede hacer constar voto ninguno desde que ya la votacion se ha producido.

Cada diputado puede manifestar su opinion, que constará en el acta.

Eso es lo único que se puede hacer.

Sr. Civil—Es una manifestacion de opinion de la cual queda constancia en el diario de sesiones.

Sr. Balestra—Igual pedido al del señor diputado tengo yo que hacer: que conste que, de acuerdo con mis ideas definidas y notorias sobre el particular, mi voto hubiera sido en favor del proyecto.

Sr. Gallo—Yo, como miembro de la comision que ha despachado este proyecto, hubiera votado tambien en favor de él, á haberme hallado presente en la sesion de ayer, á la que falté por razones ajenas á mi voluntad.

Sr. Presidente—Se harán las constancias que se solicitan.

Está en discusion el artículo 1º del proyecto de matrimonio civil.

Sr. Pellegrini—Los artículos que no sean observados pueden darse por aprobados.

Sr. Presidente—Así se hará, si no hay oposicion.

—Asentimiento.

—Se dá por aprobado el art. 1º.

—En discusion el 2º.

Sr. Calderon—Pido la palabra.

Desearia que la comision me contestara si ha sido exproreso que ha suprimido la poligamia en este artículo.

Sr. Zorrilla—Está prohibida por el código.

Sr. Calderon—Pero como se trata de la modificacion completa de la seccion 2ª del libro 1º de ese código, creo que es aqui donde corresponde la inclusion de la poligamia.

¿Por qué la comision no incluye, entonces, el impedimento establecido en el inciso 5º del artículo 9º?

Así se evitarian muchas dudas.

Sr. Zorrilla—Es que la comision no ha creído necesario estatuir sobre la poligamia cuando por el código civil está prohibida y en el derecho penal tiene pena impuesta.

Sr. Calderon—Creo que este es el lugar donde debe colocarse ese impedimento.

Por esto es que preguntaba á la comision.

El artículo en discusion habla de los impedimentos establecidos en los incisos 1º, 2º, 3º, y 6º, del artículo 9, y excluye el inciso 5º.

Sr. Zorrilla—Pero aquí está el inciso 5º que dice que es impedimento para contraer matrimonio, «el matrimonio anterior mientras subsista».

Sr. Calderon—Eso es como impedimento; pero el artículo 2º excluye preci-

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16ª Sesión de próroga.

samente ese impedimento. Dice: La validez del matrimonio, no habiendo ninguno de los impedimentos establecidos en los incisos 3º, 2º, 3º, y 6º..... Y 5º, debe decir, para que quede incluida la poligamia.

Sr. Pellegrini—Quiere decir que lo que propone el señor diputado es que se admita la validez del matrimonio contraído por polígamos en países donde la poligamia es admitida.

Sr. Calderon—No, señor, es al revés.

Sr. Pellegrini—Me pongo en el caso de que ese matrimonio fuera válido en un país extranjero.

Sr. Calderon—Y yo me pongo en el caso de que no debe admitirse en la República, y por eso deseo que se admita como impedimento la poligamia, incluyendo el inciso 5º, del art. 9º.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

Me parece que hay una regla de interpretación que establece que tratándose de derechos, todas las enumeraciones, por extensas que sean, no suprimen aquellos que surgen del derecho natural ó de la naturaleza de la legislación del país en que se dicta una ley; y ella debe regir en este caso respecto de los impedimentos, porque desde que están enumerados los incisos 1º, 2º, 3º, y 6º que rigen casos especiales de impedimento, no hay para qué enumerar el 5º. De manera que aún cuando no esté en la enumeración, estaría comprendido el caso que lo motiva.

Sr. Presidente—Desearia saber si el señor diputado por Entre Ríos insiste en la modificación que propuso.

Sr. Calderon—Yo esperaba oír la opinión de la comisión....

Sr. Zorrilla—Pido la palabra.

La verdad es que la comisión no ha discutido este punto. No habíamos caído en la cuestión que el señor diputado por Entre Ríos hace notar en este momento.

Obligado á manifestar mi opinión, me inclino á no aceptar la validez del matrimonio cuando él provenga de poligamia, aunque este sea celebrado en país extranjero; y como esas disposiciones están en nuestra legislación actual, no estaría demás incluirla en la ley.

Sr. Mansilla—Yo creo que el artículo 2º quedaría mas claro, ya que se le agrega el inciso 5 del artículo 9, agregándole el inciso 7 del mismo artículo, que dice: *La locura*.

—Un señor diputado hace una observación en voz baja

Sr. Mansilla—(Contestando á la observación). Si está previsto, no hay necesidad de agregarlo.

Sr. Olmedo—Me parece que hay un error de redacción al final del artículo, donde dice «que en él se rigen».

Sr. Secretario Ovando—Es error de imprenta; se corregirá.

—Se aprueba el artículo con la modificación propuesta por el señor diputado Calderon.

—Pasan sin observación los artículos 3º á 8º.

—En discusión el 9.

Sr. Olmedo—Parentesco legítimo, dice la orden del día.

Sr. Malbran—Pero en el despacho del senado está suprimida esa palabra.

Sr. Zorrilla—Pido la palabra.

No solamente se suprime la palabra *legítimo*, sino también estas otras: *Título 3º, libro 1º, sección 2ª*.

Queda entónces en esta forma: «En los casos de los incisos 1º y 2º la prueba del parentesco queda sujeta á lo prescripto en las disposiciones de este código».

El propósito que se ha tenido en el senado ha sido investigar el parentesco ilegítimo relativo á la mujer casada; pero como esto está prohibido por el código, no hay para qué hacer este agregado que á primera vista parece contradictorio.

Entónces, el pensamiento del senado queda comprendido en esta redacción que la comisión aconseja.

—Se aprueba el art. con la modificación aconsejada por la comisión, lo mismo que el art. 10 y los siguientes hasta el 17 inclusive.

—En discusión el 18

Sr. Zorrilla—Aqui hay un error. Es necesario decir: «El acta debe expresar», ó bien «En el acta debe expresarse.»

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

El inciso 5º de este artículo prescribe que es necesario manifestar los nombres y apellidos de los padres de los que quieren casarse.

Ahora, el que se quiere casar no sabe quien es la madre que lo ha parido. Y si no sabe quienes son sus padres, no se puede casar, segun este artículo.

Hay algo mas: *Su nacionalidad*.

Hay gente que no sabe qué patria tiene.

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16a Sesión de próroga

Su profesion: Hay gente que no tiene profesion.

Domicilio: Hay mucha gente que no tiene domicilio, porque es vagabunda, y puede quererse casar.

Voy á decir cómo se casan en Inglaterra, donde la familia me parece que está bien constituida.

Este proyecto tiene un sabor muy francés, en sus detalles. La ley francesa es un estremo reglamentaria y dificulta mucho el casamiento, por razones que es ocioso repetir.

En Inglaterra, para casarse civilmente, basta haber residido durante quince dias en un condado; basta presentar testigos, que son muy fáciles de encontrar. No hay mas que alojarse en un hotel y decirle á su propietario: Yo vengo de otro país adonde son muchas las formalidades que se exigen para casarse civilmente; pero como ese país tiene un tratado con Inglaterra, me vengo á casar aquí donde *time is money*, y las cosas se hacen muy ligero. Le vamos á consumir á Vd. todo lo mas que se pueda en su hotel; Vd. nos vá á buscar testigos falsos que den fé de que nosotros residimos hace mas de quince dias en el condado, y presentaremos como prueba de ello, un bill, es decir, una cuenta que le habremos simuladamente pagado á Vd., cuya cuenta tendrá su recibo.

Sin mas que estas formalidades, uno va ante el sheriff, le presenta los testigos, que declaran conocer á los cónyuges, dicen que les consta que hace quince dias residen en el condado y que les consta tambien que no son casados porque no han vivido como tales.

Si uno quiere, lleva amigos, parientes; pero el sheriff no le pregunta cómo se llama su madre, ni ciudadano de qué país es el individuo, en qué se ocupa, ni cómo vive; absolutamente nada de esto es necesario.

Y como es bueno tener la seguridad de estas informaciones, le diré á la honorable cámara que así he casado yo civilmente á mi desgraciada hija Maria Luisa, presenciando este acto el ministro argentino en Londres, mi malogrado cuñado Manuel Garcia y mia migo Alejandro Paz, que fueron á Londres y se alojaron en el hotel conmigo y con mi hija.

El propietario del hotel me proporcionó todo lo que necesitaba, que me costó muy poco dinero.

Fuimos á la casa del sheriff; no hizo mas que leernos la ley inglesa, no nos hizo pregunta de ninguna clase.

Al retirarme le pregunté si habia algun derecho qué pagar, y el sheriff me contestó con una gracia muy inglesa, que es una gracia muy poco graciosa: No, señor.

—Pero para alguna obra de caridad...

— Si vd. quiere dar algo para las escuelas del condado...

Expidió un papel en el que constaba que ese casamiento se habia celebrado; yo me fui á casa del cónsul francés para legalizar la firma del magistrado inglés. De ahí nos fuimos á Francia; hice legalizar la firma por el ministerio de relaciones exteriores. Nos fuimos á la Mairie,—y la Mairie vió que se habia celebrado un matrimonio con arreglo á la ley inglesa, que es válido en Francia.

Enseguida, mi hija pidió casarse ante la iglesia católica, porque, dadas sus preocupaciones y su educacion, no se consideraba casada si no recibia la bendicion nupcial de manos de un sacerdote.

Pero la ley inglesa, como lo dije, no exige estas declaraciones.

Y yo queria que esto—sin que deje de constar en el artículo lo que en él se enumera—fuese modificado en alguna forma, á fin de que el que no pueda decir quien es la madre que lo parió, no esté inhibido de casarse.

Y á fin de que ese hombre no esté obligado á mentir—porque es evidente que él puede decir, si es extranjero, que su madre se llamaba Juana Paredes, si es español, ó madame Guerin, si es francés, y así sucesivamente podrá dar otros nombres de mujeres inglesas, ó de otras nacionalidades—desearia que al comision salvára esto de alguna manera.

Estas son observaciones de hombre práctico.

En Francia hay una razon para que la ley sea formulista: viene de los grandes debates que tuvieron lugar cuando se pasó de un régimen á otro, del régimen eminentemente clerical al régimen eminentemente laico, que es el régimen que ahora nosotros estamos sosteniendo, en virtud de ser una ley mas igual para todos como régimen que debe prevalecer en la República.

Hé dicho.

—Ocupa su asiento en el recinto el señor ministro de justicia culto é instrucion pública, doctor don Filemon Posse.

Sr. Pellegrini—Pido la palabra.

El señor diputado que acaba de hacer las observaciones que la cámara ha oido no ha estudiado profundamente la cuestion sino de una manera superficial.

Quando se dice que las partes deben presentar la partida de bautismo, se entiende que es porque en ella está establecido que fulano de tal es hijo de fulano, ó que fulano

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16ª Sesión de próroga

de tal es hijo de padres desconocidos, etcétera.

Creo que el señor diputado conoce la forma del acta de bautismo.

Luego, pues, presentando las partes la fé de bautismo, de ella se saca el nombre de los padres.

El artículo 21 dice: «En caso de no existir las partidas ó cuando la inscripcion en los registros se hubiese hecho bajo falsos nombres ó como de padres no conocidos, esos hechos podrán probarse por los otros medios de prueba admitidos en este código».

De manera que se admite el caso de que un individuo que se vaya á casar y presente su fé de bautismo, sea de padres desconocidos.

Esto, en cuanto al primer caso á que se refería el señor diputado.

Ahora, en cuanto á la cuestion práctica, diré que es indispensable constatar la identidad de las personas, sobre todo en países como el nuestro que se componen en su mayor parte de inmigrantes, para evitar conflictos, porque suelen aparecer nombres exactamente iguales,

Por ejemplo: don fulano de tal tiene exactamente el mismo nombre y apellido de otra persona, y ¿cómo se establece á quien pertenece tal ó cual derecho?

Se va á la fuente, al origen de los individuos; y es muy difícil que los padres de uno y de otro tengan el mismo nombre.

Como el señor diputado ha hablado de casos prácticos, voy á hacerlo yo tambien refiriéndome á cuestiones en que yo he intervenido, que hoy se debaten ante los tribunales, en que aparecen varios herederos que se disputan una herencia.

El autor de ella murió en Italia, y por medio de la filiacion que consta en todos los documentos públicos que se celebran en Italia—porque allí en un simple poder se dice: fulano de tal, hijo de tal persona, de tal profesion, etcétera—hemos podido contatar la identidad de las personas.

Luego, pues, prácticamente tambien y para todas las cuestiones que tengan que resolverse ante los tribunales, es necesario, y muy fácil conseguir, que se establezca los nombres de los padres.

Es por eso que esta ley es previsorá, puesto que se trata ahora de legislar para el gran futuro que le espera á la República, con la extraordinaria afluencia de inmigrantes extranjeros,

Esa ha sido la mente de la comision.

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

¿Cuál es el instrumento, señor diputado, con el cual un individuo cualquiera prueba su nombre, su apellido, y si es hijo de padres conocidos ó desconocidos?

Sr. Pellegrini—Su partida de estado civil ó su fé de bautismo.

Sr. Mansilla—¿Cómo sucede actualmente?

Sr. Pellegrini—Permitame...

El encargado del registro civil obliga, cuando se va á hacer la inscripcion del nacimiento de un individuo, á que se diga su nombre y el de los padres.

Sr. Mansilla—No estoy hablando de eso. Yo hice una pregunta concreta, y hubiera deseado que el señor diputado me la hubiese contestado tambien concretamente.

Y se la hice porque el señor diputado ha sido el primero en afirmar que yo no habia estudiado profundamente este proyecto, lo que es verdad; pero ni he sido solicitado á ello por mi vocacion, ni estaba obligado por ningún deber de esos que la cámara impone á sus miembros cuando forman parte de una comision.

El señor diputado, que ha hecho un estudio profundo de la ley, que es abogado y que conoce una porcion de casos prácticos, es el que está llamado á satisfacer mis dudas.

Yo le pregunto: ¿cuál es el instrumento por medio del cual se establece la identidad de una persona en el caso que ya enuncié?

El señor diputado me ha contestado: la fé de bautismo.

Sr. Pellegrini—La fe de bautismo ó el registro civil.

Sr. Mansilla—Muy bien:—ó el registro civil. Pero, ¿cuál es la fé de bautismo ó el registro civil de un matrimonio.

Sr. Pellegrini—El registro de su país.

Sr. Mansilla—Pero ya el señor diputado admite que en el país del mahometano hay esta institucion cristiana.

Sr. Pellegrini—La ley existe en todos los países civilizados.

Sr. Mansilla—Pero esta ley no es solamente para los habitantes de países civilizados...

Sr. Pellegrini—Organizados.

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16a Sesión de próroga

Sr. Mansilla—...sinó para todo el que quiera casarse, cuando encuentre mujer con quien casarse, ó para toda mujer de otra parte, que encuentre aquí un hijo del país ó un extranjero con quien casarse.

Para eso es esta ley.

Yo comprendo perfectamente el espíritu que anima al establecer este artículo. Creo que el artículo debe subsistir; pero lo que deseo es que si mañana viene un judío, un mahometano, un cafre, un hombre cualquiera, pero un hombre fisiológicamente hombre, con aptitudes para hacer todas las cosas que debe hacer un marido, y encuentra aquí una mujer que quiera casarse con él, siendo nuestro deber fomentar la inmigración para que se aumente la población, — deseo, repito, que la ley no le cierre las puertas.

Sr. Pellegrini—Pero el artículo 21 se la abre.

Sr. Mansilla—Vamos á ver cómo.

Sr. Pellegrini—El artículo 21 dice: «En caso de no existir las partidas, ó cuando la inscripción en el registro se hubiese hecho bajo falsos nombres ó como de padres no conocidos, esos hechos podrán probarse por los otros medios de prueba admitidos en este código».

Sr. Mansilla—¿De manera que los medios de prueba que el código establece, proveen á estos casos que yo he indicado?

Sr. Pellegrini—Proveen al caso de falta absoluta de partidas y de la imposibilidad de obtenerlas.

Sr. Mansilla—¿De fé de bautismo, etc?

Sr. Pellegrini—Sí, señor.

Sr. Mansilla—No es ociosa esta discusión. Esta es una ley que necesita salir de aquí con el mayor prestigio, porque es una ley que trastorna todas las preocupaciones nacionales, y las preocupaciones nacionales tienen un vigor tan grande, que es inútil discutir las.

Es necesario, por consiguiente, hacer entender á todas las mugeres que tengan ganas de casarse—las cuales han de ser siempre la gran mayoría,—que cuando se presenta un candidato, cualquiera que sea su color, su nacionalidad, su religión, tenga ó no éste los medios de probar las cosas que están exigidas en una parte de esta ley, no por eso deben dejar de casarse, temiendo que que su matrimonio pueda resultar nulo.

Ahora, si el señor diputado me dice que en el código está el medio de obviar estas

dificultades, yo le digo: está perfectamente bien; pero debe él tener presente que, no siendo yo legista, no conozco el código como él tiene deber de conocerlo.

Sr. Pellegrini—Por eso le digo que están salvadas.

Sr. Mansilla—Bueno. Es conveniente que consten esas palabras, porque lo que se dice en la cámara es lo que hace camino despues por todo el país.

Quiere decir que el espíritu de la ley es, segun el señor miembro de la comisión, el siguiente: que en la absoluta imposibilidad de probar uno quien ha sido su padre, si ha sido ó no bautizado, ó cristiano, si viene de un país organizado como el nuestro, con registro civil y con todas las otras reglamentaciones que hacen que el individuo no se sustraiga nunca, jamás, en momento alguno, á las miradas perspicaces del Estado, — no será eso una dificultad insuperable para contraer matrimonio; y mucho menos lo será si ese individuo viene de un país en donde estas cosas no existen, como sucede en la mayor parte del mundo, porque la población de la China, de la India, de la Polinesia, representa muchísimo mas que toda la población de la Europa, que es de donde recibimos esta masa de inmigrantes. Y á medida que el elemento europeo vaya revelando al mundo lo que es esta tierra para el hombre de trabajo, los habitantes de otras regiones han de querer venir aquí, como sucede en los Estados Unidos con los chinos.

Ultimamente, como el señor diputado lo sabe, los chinos han sido objeto de una ley prohibiendo su inmigración.

Bueno. Vendría mañana un chino que quisiera casarse. ¿Qué partida de bautismo le vamos á exigir? Traerá, cuando mas, algun papel escrito en chino que acredite cuando y cómo nació.

Pero ¿quién es el que va á decifrar esos jeroglíficos? ¿Algun poliglota que diga: los papeles de este señor acreditan tal ó cual cosa?

Yo querría, pues, una legislación amplia, completa, en este sentido: esta ley no prohibe casarse al que encuentre en la República Argentina una muger que con él se quiera enlazar. El único impedimento que admitiría sería este: que examinara á ese hombre para comprobar si físicamente se puede casar.

Sr. Castro—Pido la palabra.

Creo que este punto está ya agotado. Hago moción para que se cierre el debate.

—Se acepta esta moción y votado el artículo 18 es aprobado.

—Se aprobaron los artículos 19, 20 y 21.

—Se lee el 22.

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16ª Sesión de próroga

Sr. Mansilla—Es tan reglamentario este artículo, que es peor que lo que exige la Iglesia para casarse.

Esto debería ser gratis.

Es otra cosa que es preciso hacer saber al país: que ahora no hay ninguna clase de dispensas para casarse. Y esto puede ser un aliciente para fomentar el matrimonio.

Espero que en la reglamentación de esta ley que el poder ejecutivo haga, procederá con un criterio que facilite estas cosas.

Efectivamente, hay cosas que escritas parecen fáciles, pero que en la práctica no lo son.

Sr. Pellegrini—No veo las dificultades que presenta el señor diputado.

Si se trata de esposos que tengan distintos domicilios ¿qué extraño es que se haga una publicación en el domicilio de cada uno de ellos? ¿Cómo se puede hacer una publicación trunca, en el domicilio de uno solo de los futuros esposos?

No veo, como digo, las dificultades.

Es necesario que el señor diputado sepa que estamos reglamentando el matrimonio, y que, por consiguiente, es necesario que tomemos todas las precauciones para evitar que se hagan actos fraudulentos.

Sr. Mansilla—Me parece mucho ocho días.

Ahora, los que tengan ganas de casarse han de esperar, no digo ocho días, sino mucho más.

—Se aprueba el artículo 22, lo mismo que el 23 y 24.

Sr. Escalante—Pido la palabra.

Tengo entendido que este capítulo es el que corresponde á la constación de la soltura de las personas que deseen contraer matrimonio; y, dado nuestro estado social y de legislación, me parece conveniente que se deje á los católicos la facultad de hacer la constatación, entre ellos, de los impedimentos, que aun cuando no sean sancionados por la ley civil, sean un obstáculo para la celebración del matrimonio religioso.

De esta manera se evitará que, tratándose del matrimonio religioso, sea necesario una doble información, una ante el juez civil, y otra ante el juez eclesiástico.

Y no me parece que habría inconveniente de ninguna especie para que se les faculte á fin de que, á su petición, se puedan constatar esos hechos.

Si este pensamiento, que consulta la libertad de los católicos para la celebración del matrimonio religioso, fuera aceptado por la cámara, yo propondría una fórmula que lo espresara, como artículo adicional, de esta manera. «Los católicos que desearan contraer matrimonio, podrán pedir también la constatación de que no existen los diversos impedimentos establecidos por las leyes canónicas».

Sr. Mansilla—Y los protestantes? Y los mahometanos? Y los judíos?

Sr. Escalante—También.

Esta es una ley de libertad.

La ley establece las condiciones requeridas para la celebración del matrimonio civil puramente; pero no excluye que se constate las demás condiciones que sean necesarias para los matrimonios religiosos.

De otra manera vamos á incurrir en la práctica del doble juicio de soltura:—ante los funcionarios civiles y ante los eclesiásticos.

Por otra parte, la pregunta sobre qué se dispone respecto de los protestantes y de los demás miembros de otras religiones, no me parece que es un argumento decisivo, de nuestro punto de vista institucional, puesto que, como antes se ha demostrado, estamos, no solo en situación de libertad con respecto al culto católico y á todos los demás, sino en una situación de protección á este culto.

De manera que, para hacer esta ley compatible con esa situación constitucional, se puede aceptar una fórmula de esta clase, que no perjudica á ninguna creencia y que deja en libertad de casarse á todos, según los dictados de su conciencia, conforme al pensamiento fundamental de esta clase de leyes.

Me parece suficiente lo dicho para fundar la modificación que propongo á la consideración de la cámara.

Sr. Mansilla—No rechazo en principio la idea del señor diputado; pero es la forma lo que me inclina á rechazarla, porque no veo que consulte lo que la ley tiene en vista: la igualdad para todas las religiones, para todos los cultos.

Cualquiera intromisión de esta Iglesia, dentro de la ley civil, en vez de producir efectos benéficos, va á producir molestias para los que quieren casarse: van á tener siempre en vista las dificultades que la Iglesia les puede poner; mientras que la Iglesia está obligada, por esta ley, á bendecir toda unión de aquellos que le prueben que están casados civilmente.

Son en todo caso los casados civilmente,

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16ª Sesión de próroga

los casados legalmente, quienes pueden hacer cuestion á la iglesia (los señores abogados saben cómo se hacen estas cosas), por no querer casarlos dentro del culto, dentro de la religion que ellos profesan; al revés de lo que no puede hacer ninguna Iglesia, que es bendecir una union que no se haya celebrado anteriormente ante el magistrado civil. Son los dos extremos de la ley.

Un sacerdote, cualquiera que sea su culto, no puede casar sino después que se le presente la partida que acredite que se han casado civilmente; mientras que la ley civil puede obligar al sacerdote á casar.

Una voz—Nó.

Sr. Mansilla—¿Que nó?.. Yo quisiera ser abogado, ¡Ya vería el señor diputado que lindo pleito!

Negarse, sería la rebelion de una iglesia consentida por la legislación general del país, por nuestra constitucion, contra una ley de igualdad, contra una ley comun, contra una ley eminentemente cristiana, eminentemente humana, porque á nadie le pregunta ¿en qué cree vd?

Por consiguiente, con esta ley podría casarse Burmeister, y ya sabemos que él no cree absolutamente en nada, es materialista; hombre muy útil, por cierto... desearia que hubiese muchos Burmeister mas y algunos creyentes menos...

Así es que si el señor diputado me dá una fórmula clara, neta, que concilie sus deseos con los de la ley, yo la acepto, porque lo que ha insinuado lo encuentro deficiente, y antes que consignar una fórmula deficiente en una ley tan clara y tan positiva, prefiero que la ley calle y que los que se casen queden abandonados á las dificultades que con su competencia, muy acertadamente ha indicado el señor diputado.

—Piden la palabra los señores diputados Zorrilla y Escalante.

Sr. Presidente—Permitanme los señores diputados.

Sírvase el señor diputado por Santa Fé dictar el artículo que propone.

Sr. Escalante—(dicta) «Los católicos que desearan contraer matrimonio podrán pedir también la constatación de que no existen los demás impedimentos establecidos por las leyes canónicas»

Debo hacer notar que los disidentes no tienen impedimentos que no estén consignados en esta ley, lo cual no sucede con los católicos; y que, por consiguiente, con esta cláusula quedarían todos en iguales condiciones.

Sr. Presidente—La cámara resolverá si se considera inmediatamente el artículo propuesto por el señor diputado por Santa Fé, ó si ha de pasar á comision.

Se va á votar.

—Resulta afirmativa, y se pone en discusion el artículo,

Sr. Zorrilla—Pido la palabra

Creo que no debe aceptarse el artículo propuesto por el señor diputado Escalante.

En esta ley sería algo completamente inoportuno. Ninguna palabra, en ella, se refiere á religion alguna, y sería un grande error introducirla, contrariando una de sus mas importantes prescripciones, que es reducir los impedimentos para el matrimonio.

Respecto de que de esa manera habria completa libertad para los católicos, debe observarse que, teniendo ellos el derecho de celebrar su matrimonio ante el magistrado eclesiástico, han debido hacer constatar todas esas cosas por la iglesia católica.

Si ese sistema hubiera de admitirse, habria que poner una porcion de artículos segun fueran las diferentes religiones de los que quisieran casarse.

Estas razones, someramente espresadas, me hacen manifestar, en nombre de la comision, que esta desearia que no se sancionara esa modificacion.

Sr. Escalante—Entonces, señor presidente, se da lugar á la existencia de un doble juicio de soltura.

Es precisamente para salvar esa dificultad, que no la salva el señor diputado, y para hacer que los antecedentes consten íntegros en los archivos del Estado, que me parece necesario que se constaten todos los extremos que los contrayentes, una vez que libremente van á celebrar matrimonio, consideren necesarios, como cláusulas de su voluntad para la celebracion.

Sr. Pelligrini—Yo creo que el señor diputado entiende que puede contraerse el matrimonio católico antes que el civil...

Sr. Escalante—Nó, señor; esa es la idea del miembro informante, que, aunque buena, no es la del proyecto.

Me parece que el espíritu de la ley no es ese.

Sr. Zorrilla—No, señor; en el senado se quitó la cláusula que establecía penalidad para el sacerdote católico que casara antes de celebrado el matrimonio civil.

Sr. Pellegrini—Pero la intencion de

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16ª Sesión de próroga

la cámara no se conoce todavía, y sería pre-juzgar.

Podría suceder que esta cámara prefiriera la celebración del matrimonio religioso ántes que el civil ó impusiera una pena al sacerdote que no cumpliera la ley.

Y entonces ¿cómo podría decir un católico que no tiene impedimento, cuando había probado su soltura ante la curia?

Así es que lo que propone el señor diputado, la comisión no solamente no lo acepta, sino que lo rechaza formalmente.

Sr. Escalante—¿Porqué, señor diputado?

Sr. Pellegrini—La razón ha sido dada por dos miembros de la comisión.

Sr. Escalante—Pero partiendo de puntos de vista diversos. Me parece que entendía el señor diputado que esta constancia puede ser anterior ó posterior.

Esta constancia tiene siempre que ser anterior, en cualquiera de los sistemas, sea previo el matrimonio religioso ó el civil. Siempre tiene que haber información de soltura; y siempre tiene que ser anterior á toda otra diligencia.

Por consiguiente, la observación del señor diputado falla por su base.

Sr. Pellegrini—Pero el católico que dijera que no tiene ningún impedimento para casarse, tendría que hacerlo constar ante la curia, porque el juez civil le diría: traiga su expediente tramitado ante la curia, en que pruebe tal cosa, porque su sola afirmación no basta.

Sr. Escalante—Pero si yo no establezco que manifieste que no hay impedimento, sinó que compruebe.

Sr. Pellegrini—Es peor, porque el juez civil tendría que interpretar y que aplicar leyes canónicas..

Sr. Escalante—No es cuestión de aplicación ni de interpretación de las leyes canónicas.

El juez que aplica las leyes canónicas, es el eclesiástico.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

Para mí la cuestión es sencilla.

La ley de matrimonio civil, ó la ley civil del matrimonio, como muy bien la ha calificado el señor diputado que ahora está haciendo en particular una objeción al espíritu general de la ley con relación á la constata-

ción que deben hacer los futuros esposos delante de la autoridad civil, es una ley que no tiene religión.

Si vamos á discutir este punto y á conformarnos con las ideas del señor diputado, vamos á deshacer el concepto que por una enorme mayoría, y después de un debate prolongadísimo, ha resuelto establecer la honorable cámara.

Esta es una ley sin religión. ¿Para qué? Para amparar á todas las religiones, para dejar la conciencia de los hombres en entera libertad, con el propósito de servir, en el desenvolvimiento de su actividad, á la familia que vá á formar de acuerdo con su creencia, de conformidad con su credo religioso.

Sr. Mansilla—Oh nó!

Sr. Olmedo—Oh sí! porque siempre se supone un credo.

Sr. Mansilla—Puede no creer en nada.

Sr. Olmedo—A mi juicio, el hombre que no cree en nada es, apesar de sí mismo, un hombre religioso.

Señor presidente, yo sostengo esto: esta ley no tiene religión. Hablar en ella de culto, de religión, es establecer diferencias odiosas, diferencias que desdican con el texto y espíritu de la ley.

No se consibe entonces que se dé á los contrayentes, por el hecho de ser católicos, el derecho de probar que tampoco tienen los impedimentos que los tribunales eclesiásticos ó los párrocos pudieran exigirles para contraer matrimonio.

Eso lo harán delante de los párrocos. Esta no es nuestra misión; no es la misión de la ley. Esta debe ser absolutamente una ley civil, con disposiciones civiles que amparen al matrimonio, á la familia, cualquiera que sea la fe de los contrayentes.

Sr. Ministro de J. C. é I. P.—Pido la palabra.

Creo, señor presidente, que el artículo que propone el señor diputado por Santa Fé no daría ningún resultado práctico si el congreso llegara á sancionarlo.

La iglesia católica jamás aceptaría, como comprobación de que no existen los impedimentos que ella establece, las pruebas que se produjesen ante los jueces civiles.

Y tendría razón la iglesia católica.

Es lo que rige en la jurisprudencia: una prueba hecha ante un juez incompetente es prueba nula, sin valor legal, y como la iglesia católica cree que el juez civil es incompetente para entender en este negocio, que

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16ª Sesión de próroga

es incompetente para resolver esta clase de pruebas, resultará que no la recibirá como buena. Y, en mi entender, tendrá razón si es lógica con las doctrinas que sostiene.

Por consiguiente, lo que el señor diputado por Santa Fé, con loable intención, quiere evitar, no hará sino reagravarlo. Habría que probar dos veces que no existen los impedimentos canónicos.

Los católicos que quieran contraer matrimonio religioso probarán, primero, delante del juez civil que no existen los impedimentos de esta ley, y además, que no existen los impedimentos canónicos; y como esta prueba no se les admitirá en la iglesia, tendrán que volver á probar que no existen esos impedimentos.

Así, pues, resultará, que lo que, con plausible intención el señor diputado por Santa Fé se propone, al indicar la conveniencia de este artículo, vendrá á duplicar los inconvenientes.

Me parece que, sin entrar á discutir si este artículo desnaturaliza la ley y cambia su espíritu, las consideraciones que he esposto bastan para que la cámara no lo acepte.

Sr. Escalante—Pido la palabra.

Señor: se ha dicho con mucha razón que si los aspectos bajo los cuales puede considerarse el matrimonio son diversos, el matrimonio concreto, viviente, es uno.

Por consiguiente, cuando se dá una ley tendente á reglamentar un aspecto del matrimonio, no se debe prescindir por completo del carácter concreto que este tiene como institución social y real.

Es precisamente, me parece, esta observación la que destruye completamente la base de la argumentación del señor diputado por Córdoba.

Nosotros no damos una ley de matrimonio religioso, ni damos tampoco una ley de matrimonio irreligioso.

No imponemos ni el matrimonio religioso, ni el irreligioso. Establecemos los medios de constatación de esos matrimonios, sin perjudicar en lo mas mínimo á la libertad de las partes para la tramitación que necesitan hacer á objeto de contraerlos con arreglo á su propia conciencia.

Y como considero, señor, que la cláusula que he propuesto, sin lastimar en lo mas mínimo la libertad, para contraer matrimonio, de los que no sean católicos, sin exigirles ninguna tramitación ni coartarles en manera alguna en el ejercicio de su derecho, facilita, sin embargo la constatación de aquellos antecedentes que son necesarios para que, según su conciencia, se crean habilitados los

católicos para casarse, me parece que la cláusula que he propuesto, lejos de ser contraria al espíritu liberal de la ley, es completamente favorable.

Porque, para mí, el liberalismo no consiste en atacar á la religion católica, ni á ninguna otra....

Sr. Olmedo—Yo tampoco lo entiendo así.

Sr. Escalante—....sino en el respeto á todos los derechos y á todas las libertades.

Y creo que el señor diputado, para ser lógico con su espíritu liberal, tiene que entenderlo de la misma manera.

Sr. Olmedo—Todos lo entendemos lo mismo; no tiene para qué hacer su profesión de fé.

Sr. Escalante—Pefectamente, he concedido que el señor diputado pudiera pensar del mismo modo; pero sostengo que en este momento no es lógico con su opinion relativamente á este pensamiento.

Sr. Olmedo—Pido la palabra.

Sr. Escalante—No he concluido.

Sr. Olmedo—Entonces le pido que me permita una interrupción; para no molestar á la cámara, tomando nuevamente la palabra.

Lo que yo sostengo es simplemente esto: que no hay para que mencionar en la ley religion alguna, por que esta ley, como el señor diputado ha dicho, no es religiosa ni irreligiosa; es una ley civil que tiene por objeto la institucion civil del matrimonio.

Sr. Escalante—Que se refiere á la institucion civil del matrimonio, el cual puede ser religioso ó nó.

Sr. Olmedo—Pero la ley no es religiosa.

Sr. Escalante—Pero ella no puede prescindir de tener en cuenta este hecho: que el matrimonio que reglamenta, en cuanto á sus efectos civiles, puede ser un matrimonio religioso. Si la ley prescinde completamente de ese concepto, prescinde del hecho social.

Sr. Olmedo—De lo que prescinde la ley es de la secta; del hecho social no prescinde, porque, al contrario, lo incorpora en la masa de la legislación común y lo ratifica y lo rodea de una porción de garantías y ventajas.

El señor diputado, en su discurso de ayer,

Octubre 24 de 1888

CÁMARA DE DIPUTADOS

16ª Sesión de próroga

demostró de una manera muy elocuente, á mi juicio, y con palabras que merecieron el aplauso de la cámara, que la ley haciendo esta obra de ratificación, de seguridad y de ampliación de las garantías que deben rodear el matrimonio, para la constitución de la familia, es una obra religiosa; pero religiosa y moral en el alto sentido, sin referirse al culto A ó B, sino sencillamente tomando en cuenta los hechos producidos para la organización actual de la sociedad.

Entonces, digo yo; con esta lógica el señor diputado debe ir á esta conclusión: en la ley no debe mencionarse ninguna religión.

Sr. Escalante—¿Por qué?

Sr. Olmedo—Por esta razón, señor diputado: porque toda enumeración importa una distinción entre esas sectas religiosas ó entre esas religiones.

Sr. Escalante—Pongamos entonces en términos generales de esta manera se concilia la observación que hacía el señor diputado por Buenos Aires también, y digamos: Los que deseen contraer matrimonio pueden pedir la constatación de que no existen los impedimentos no previstos en esta ley.

Sr. Olmedo—Ya ve cuán inútil es el artículo que propone el señor diputado.

Sr. Escalante—Si lo que quiere el señor diputado es que no se nombre á los católicos que nombra la constitución...

Sr. Olmedo—No es por odio ó prevención á los católicos.

Sr. Escalante—No me refiero á odio ni á prevención.

Si no se quiere que se ponga el nombre de un culto, puede aceptarse el artículo sin referirse á culto determinado.

Sr. Olmedo—Entonces, ¿para qué sirve?

Sr. Escalante—Allá sabrá cada religión para que puede servirle.

Sr. Olmedo—Perdóneme el señor diputado.

He sido mas largo de lo que deseaba.

Sr. Escalante—Al contrario; lo he oído con mucho gusto.

Señor presidente estas cuestiones son mas importantes, se puede decir, en sus detalles que en su consideración general. Aquí la consideración general es muy sencilla: el pensamiento sustancial se acepta ó nó.

Pero la organización del título *del matrimonio*, en un código civil, no es una cuestión tan sencilla que se pueda estar resolviendo así no mas, á la ligera, sin tener en cuenta la comparación de reglamentaciones civiles de esta clase, con la legislación que rige y con los efectos civiles que vá á producir en adelante; tanto en cuanto al fondo, como en cuanto á la tramitación de las disposiciones ante los encargados de conocer del hecho.

El argumento que hacía el señor ministro no me parece concluyente.

El ha afirmado, como si pudiera pronunciar cánones sobre disposiciones eclesiásticas, que la Iglesia no aceptaría la constatación ante el juez civil como antecedente para la información de soltura ante ella.

La Iglesia tiene la facultad de aceptar ó no; y no sería la primera vez que aceptara la información de soltura producida ante los jueces civiles como antecedente, para conferir el sacramento del matrimonio.

Luego, sea que la Iglesia acepte ó no esa constatación, desde que está en la capacidad de aceptar, sostengo que la fórmula que propongo facilita un acuerdo que tiene que venir tarde ó temprano.

¿Por qué hemos de prescindir de los hechos, de lo que tiene que suceder con la institución respecto á las relaciones del matrimonio religioso con la constatación de él?

¿Acaso va á durar siempre el conflicto de protesta por parte de los que combaten la mera constatación civil del matrimonio?

Por esto, sea en virtud de los hechos, de las tradiciones ó de las dificultades de la experiencia, sea porque ese acuerdo se haga, usando de una atribución constitucional que tiene el poder ejecutivo, de celebrar concordatos que se ocupen de todas estas materias...

Sr. Olmedo—Espero en Dios que no hemos de tener nunca concordatos, señor diputado!

Sr. Escalante—Yo creo que podemos tenerlos...

Sr. Olmedo—Sería una calamidad pública!

Sr. Escalante—...de acuerdo con la tradición de nuestra legislación, y sobre todo con nuestra costumbre; porque la experiencia ha demostrado que es indispensable un acuerdo, y él se ha de producir por hechos ó por convenio.

No hago, pues, cuestión sobre si ha de haber ó nó concordato.

Afirmo que puede haber, y que la constitución dice que puede haber.

Y me parece que no podemos levantarnos y decir: La constitucion se ha equivocado; la constitucion ha establecido una cláusula completamente desvinculada de su organismo.

Porque esta es una cláusula que responde á la tradicion.

Sr. Olmedo—La debemos respetar, pero no aceptar como verdad filosófica.

Sr. Escalante—Y la prueba de que estas ideas están dentro del orden constitucional, es que el gobierno que ha salido del partido del señor diputado...

Sr. Olmedo—Y del suyo tambien.

Sr. Escalante—Pero como el señor diputado es el que ha manifestado las ideas que estoy refutando, es á él á quien debo señalar; no debo señalarle á mí mismo.

Decía que la prueba de que este pensamiento está dentro de la constitucion, es que el gobierno ha intentado celebrar concordato.

Entonces, creo que esta cláusula—me parece que esto ha sido demostrado—de ninguna manera compromete la libertad de los creyentes de las distintas sectas ni de los que no tengan creencia alguna y que, sin embargo, facilita acuerdos posibles en el porvenir, para evitar la duplicacion de expedientes en la informacion de soltura.

En una palabra, esta modificacion y todas las demas que he de tener el honor de proponer en este proyecto de ley, las presentaré haciendo acto de conciencia, pura y simplemente.

Y satisfecho este propósito, dejo la palabra proponiéndome no ocuparme mas de este punto,

Sr. Mansilla—Pido la palabra.

Es sencillamente para observar á mi distinguido colega por la provincia de Santa-

Fé que su fórmula no consulta mi opinion. Porque si yo me manifesté hasta cierto punto deferente á su indicacion, era hipotéticamente, creyendo que él tuviera la fortuna de encontrar una fórmula que conciliara mis escrúpulos; pero su fórmula no concilia nada.

Esta ley, es preciso decirlo, por su carácter, tiene que ser una ley atea. No estamos legislando para ninguna religion, para ningún culto, para ninguna fé; estamos legislando para los que creen y para los que no creen; la ley no puede tener alma.

Ahora, respecto de la iglesia católica, apostólica, romana, ella no se ha de negar á bendecir las nupcias civiles cuando á ella vayan sus fieles, porque está en su interés hacerlo. Y si se presentan esas dificultades á que se refiere el señor diputado, es cuestion de la curia.

Aquí, si muy mal van las cosas, tendrá que suceder lo que ha pasado en Italia: allí se ha predicado contra el matrimonio civil; los creyentes de boca abierta se han casado ante la Iglesia, no se han casado civilmente. Y ¿qué ha sucedido? Que cuando la mujer, que es siempre la victima, en estos casos, ha ido á pedir amparo, la ley civil le ha dicho: No la conozco á vd.; no sé si vd. es casada.

Y entonces se han apercibido las mujeres de que no han debido casarse con pillos, sino con gente honrada, buena, con hombres que tuvieran la estructura de un ser moral interesado en constituir dignamente la familia.

Y ¿qué ha resultado? Que estas predicaciones tuvieron despues que hacerse al revés; empezaron á aconsejar que se casaran civilmente y que luego acudieran á su Iglesia, para darles la bendicion del cielo.

—Se vota el artículo propuesto por el señor diputado por Santa Fé, y es rechazado.

—Pasa la cámara á cuarto intermedio.